

Primera sesión del debate parlamentario sobre la moción de censura

Los socialistas presentaron su programa de gobierno

«A Suárez no le queda ya ninguna carta en la manga.» La afirmación de Santiago Carrillo, pronunciada con un tono entre advertencia e ironía, fue uno de los muchos reproches que se dirigieron ayer contra el presidente Suárez y su Gobierno. Especialmente duro y rotundo fue, sobre todo, Alfonso Guerra en sus declaraciones: «Suárez —dijo— no existe como líder gubernamental, no existe como presidente del Gobierno. La Cámara no otorga confianza a Suárez. El presidente no puede continuar.»

En estos términos se desarrolló ayer en el Congreso el debate de la moción de censura presentada por el Grupo Socialista contra el presidente Suárez. Alfonso Guerra abrió el debate con una relación de acusaciones directas al Gobierno y al jefe del ejecutivo, enumerando una larga serie de carencias, incumplimientos y despropósitos. Arias Salgado le respondió con una afirmación final sustantiva: «El acuerdo entre socialistas y comunistas contribuye a acelerar la dinámica de unidad de la izquierda con riesgo de dividir el país en dos frentes irreconciliables.» El ministro de la Presidencia fue explícito al asegurar que ahora cualquier tentativa de Gobierno socialista pasa por una alianza con el PCE. «Y esto —añadió— debe saberlo la opinión pública porque es realmente serio, como lo es en cualquier democracia occidental.»

Acto seguido intervino de nuevo Alfonso Guerra, que calificó a Arias de «peón de brega» y dijo que estaba capacitado para desempeñarlo «a juzgar por la capacidad de cinismo que demuestra». El ministro le replicó que «no se puede amparar uno eternamente en la inmunidad parlamentaria para insultar». De nuevo Guerra continuó la polémica siendo desmentido otra vez por Arias Salgado, cerrando la pugna la subida de Carrillo al estrado. El secretario general del PCE dio origen, con sus aseveraciones de que el Gobierno les había propuesto hace años a los comunistas una «nueva mayoría», a la segunda polémica del Pleno. Abril replicó que «Carrillo confunde los deseos con la realidad», y que «lo que quería era complicarnos». Carrillo agregó después que «el presidente del Gobierno ha hecho acuerdos con el PCE, y no diga de este agua no beberé, porque tal vez necesite de nuevo nuestra ayuda para defender la democracia». El presidente

■ Largo y tedioso discurso de Felipe González

Guerra:

«El presidente Suárez no puede continuar»

Arias:

«La unidad de la izquierda divide al país en dos frentes»

Carrillo:

«Suárez nos ofreció participar en una nueva mayoría»



Suárez terció diciendo que «nuestras diferencias ideológicas con el PCE son evidentes», y que «mostramos nuestro rechazo más absoluto a la colaboración parlamentaria con él».

Felipe González inició a continuación su largo discurso, en el que hizo afirmaciones como ésta: «Los tribunales de Justicia deben estar bajo la vigilancia de la soberanía popular.» Dijo que «La Administración está al servicio del pueblo»; propuso simultanear, desde 1983, las elecciones municipales con las autonómicas; presentó un plan cuatrienal para promover la inversión y contener el paro; aseguró que «un poder arbitrario nunca es neutral: hay que defender las seguridades de la libertad», y subrayó que «es preciso analizar las raíces políticas, económicas y sociales del terrorismo».

Concluido su parlamento, se cerró la sesión, pasadas las nueve de la noche.

Los enfrentamientos verbales también se sucedieron en los pasillos. Suárez dijo a los informadores que «Carrillo pretende justificar sus acuerdos con el PSOE». González, en términos opuestos, valoró la intervención de Carrillo como «muy clarificadora». Y Blas Piñar se congratuló de que existieran más alcaldes de Fuerza Nueva que él desconocía y pidió la relación para reforzar el partido.

Gregorio Peces Barba ya había expresado su opinión antes de comenzar la sesión: «Si ganamos, dijo, formaremos un Gobierno de socialistas e independientes. Tenemos un programa a desarrollar en año y medio.» Peces Barba estimaba que podrían conseguir entre 148 y 168 votos, es decir, incluso 2 más que UCD, que las abstenciones les favorecían. Los diputados del PNV están en Madrid, a la expectativa de asistir o no, y Esquerza Republicana asegura que votará afirmativamente. Minoría Catalana y CD, parece seguro, se abstendrán en la votación que tendrá lugar, al parecer, a última hora de la noche de hoy. Las espadas siguen levantadas, por tanto, hasta la sesión de esta tarde, que comenzará a las tres.